

MIGUEL LUCAS DE IRANZO (I)

Belmonteño, Condestable de Castilla y Señor de Jaén

Juan A. Zarco Resa

De origen humilde y plebeyo, Miguel Lucas de Iranzo nace en la villa de Belmonte (Cuenca) y creció en la corte de Juan II, por recomendación del propio don Juan Pacheco, Marqués de Villena y señor de Belmonte, quien estaba muy vinculado a la corte del rey. Estos predicamentos favorecen su nombramiento como doncel del príncipe de Asturias, futuro rey Enrique IV, con quien traba una más que notoria amistad.

Dicen las Crónicas que se trataba de un joven apuesto, despierto y ambicioso, a quien su afán de poder personal y político le hace entrar en oposición con la alta nobleza y otros miembros de la corte. Entre sus enemigos, se encuentran sus paisanos, los hermanos Juan Pacheco y Pedro Girón; así como Beltrán de la Cueva¹, tal y como más adelante veremos.



Manténía muy buenas relaciones con el rey Enrique IV, no exentas de cierto morbo en lo que al tema sexual se refiere, pues era bien conocido y comentado en toda la corte el hecho de la demostrada homosexualidad del rey. En la *Crónica* de Enrique IV de Alonso de Palencia se alude a estas relaciones en las “Coplas del Provincial”.

Por su amistad de juventud es por lo que Enrique IV le nombra Corregidor de la ciudad fronteriza de Baeza y, más tarde, es encumbrado en 1458 a uno de los cargos más altos del reino, el de Condestable de Castilla²; figura a la que llega sin haber demostrado cualidades excepcionales que justificasen dicho nombramiento, quizás facilitado por la preferencia del rey de rodearse de personajes carentes de títulos y ascendencia nobiliaria, además de tratarse de hecho de su personaje favorito. Ello contribuye igualmente a que le sean conferidas por el rey las dignidades de barón, conde de Castilla, Chanciller Mayor del reino y Alcalde de las fortalezas de Jaén, Alcalá la Real y Andújar, además de Alguacil Mayor y Alcalde de la Cárcel de Jaén.

El caballero Miguel Lucas de Iranzo ostentó por concesión del rey la merced de portar escudo de armas. Desde ese momento, las armas de los Iranzo de Belmonte

¹ *Relación de los fechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*. Esta relación está incluida en *Crónicas del siglo XV*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Espasa-Calpe (1940, p. 507). Colección de Crónicas Españolas, III.

² La palabra *condestable* es de origen francés. Hace referencia a un servidor de rey, el caballero del rey (*comes stabuli*). Cargo vitalicio al que iba unido el mando directo de las tropas; de él dependían todos los soldados, armas, caballos y víveres, así como la suprema jurisdicción civil y criminal dentro de la hueste y en el territorio ocupado. En Castilla este cargo no se conoció hasta la segunda mitad del siglo XIV, cuando Juan I establece esta figura en 1382.



llevaban un estandarte tajado por una banda de sinople³; en la parte superior un castillo de oro sobre fondo gules⁴ y en la parte inferior un león rampante de púrpura sobre fondo plata⁵.

La rivalidad entre el Condestable y sus paisanos, los hermanos Juan Pacheco y Pedro Girón es constante a lo largo de sus vidas, tal y como veremos en el número siguiente de esta Revista Cultural. Esta enemistad hizo que incluso ambos hermanos consiguieran que cesara la protección real hacia el Condestable (no olvidemos la fidelidad de éste hacia el monarca, así como la amistad entre ambos), especialmente animando el creciente afecto del rey hacia Beltrán de la Cueva (esta es una de las muchas pruebas de la debilidad del monarca y los cambios de rumbo injustificados que solía tener). Ello hace que Iranzo sea encarcelado en julio de 1458 (reducido a una especie de confinamiento), huyendo de la prisión en mayo de 1459 y trasladándose a Aragón, ante el regocijo de los hermanos Girón y Pacheco al verse de nuevo sin oposición en su influencia en la corte⁶. El Condestable pudo regresar habiendo recuperado de nuevo la protección real gracias a los buenos oficios de Lope Barrientos, miembro del Consejo Real y persona influyente entre la alta nobleza y el propio rey.

Pese a las insistencias de su rey por que permanezca de nuevo junto a él, Iranzo decide dejar la corte y fijar su residencia en Jaén, ciudad donde se había casado años antes con Teresa de Torres, perteneciente a una noble familia. En esta ciudad vivirá desde octubre de 1459 hasta el final de su vida en 1473. Antes de situarse en tierras andaluzas regresó a Cuenca, pasando por su pueblo natal; desde aquí se dirigió a Jaén, ciudad en la que se refugia, atento en adelante tan sólo a la consolidación de su señorío sobre la ciudad y a la defensa de sus tierras contra las incursiones musulmanas, como capitán de frontera, ya que se trataba de uno de los principales bastiones cristianos frente al reino de Granada.

El Gobierno de la ciudad estaba a cargo de *El Concejo* que funcionaba como una Asamblea Ciudadana, quedando éste regido por el Fuero de Toledo, mientras que otras ciudades del reino como Baeza o Úbeda lo eran por el de Cuenca⁷. El perfil político y de hombre de armas de Miguel Lucas de Iranzo, dirigiendo la ciudad de Jaén, discurre a la par de su gusto por los fastos y los lujos, así como por las mejoras en la ciudad, lo que nos transmite la imagen de un perfecto caballero medieval.

Las Crónicas del Condestable nos muestran el perfil de un personaje cortesano amante de los espectáculos, celebraciones y banquetes. Así, se recogen imágenes escénicas de farsas, momos, representaciones y misterios, a las que habría que añadir las

³ *Sinople*. De uno de los colores heráldicos, equivalente al verde. Se representa gráficamente mediante líneas diagonales que van del ángulo diestro del jefe al siniestro de la punta.

⁴ *Gules*. Uno de los colores heráldicos equivalentes al rojo.

⁵ Desconozco si existe alguna casa en la villa de Belmonte con esta heráldica. Sería muy interesante profundizar en este aspecto; si alguna persona tiene información al respecto podría contactar con la propia Asociación Cultural.

⁶ Castellana, M.A. *Algunos aspectos de la personalidad de Juan Pacheco, Marqués de Villena*. En Instituto de Estudios Albacetenses (Ed.). *Actas del Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Diputación Provincial de Albacete.

⁷ En esta época el reino de Jaén estaba configurado por cinco ciudades (además de otras villas y sus correspondientes aldeas): Jaén, Úbeda, Baeza, Andujar y Alcalá la Real.

fiestas de carnaval y las justas celebradas en lo que más tarde sería la Plaza del Mercado de Jaén.



La prosperidad económica y social de la ciudad está ligada a la figura del Condestable Iranzo de manera más que notoria. Desde el punto de vista económico, el belmonteño no es ajeno, por ejemplo, a la gran influencia que los judíos tienen en su desarrollo; por eso, cuando en la segunda mitad del siglo XV se desatan persecuciones contra ellos, encuentran la protección del Condestable. De carácter socio-cultural es de destacar el hecho de tratarse de la primera persona de la que existe

constancia documental que acoge a miembros del Pueblo Gitano allá por el año 1462. En concreto, el día 22 de noviembre de ese año el Condestable recibió honorablemente a dos condes (don Tomás y don Martín) procedentes de Egipto, con unas cien personas entre hombres, mujeres y niños que andaban deambulando por el reino de Castilla sin nadie que los acogiese ya que, por negarse a nuestra fe, el Santo Padre les obligó a hacer penitencia por todos los reinos y provincias de la cristiandad. Iranzo los mandó aposentar y hacer grandes honras, alimentándoles y dándoles todo lo necesario durante los aproximadamente veinte días que estuvieron en Jaén, así como ropas, sedas y más alimentos para el viaje cuando voluntariamente decidieron dejar la ciudad⁸.

El Condestable Lucas de Iranzo emprendió diversas obras en Jaén que, si bien no tendrían carácter monumental, sí nos indican el carácter de un regidor preocupado por el aspecto de su ciudad. Las intervenciones del Condestable revelan su doble concepción de la ciudad como fortaleza y, al tiempo, como lugar de habitáculo y esparcimiento, escenario urbano cotidiano y también adecuado para los momentos de celebraciones y fiestas.

La ciudad medieval de Jaén seguía teniendo un fuerte carácter defensivo, se reconstruye el castillo de Santa Catalina⁹ y el recinto amurallado se amplía para acoger al barrio de San Ildefonso, destruyéndose y reconstruyendo las partes ruinosas de muralla. La ciudad se extendía de forma alargada por la falda del cerro del castillo, conocido como cerro de Santa Catalina, con una longitud aproximada de 1.200 metros y 400 metros de ancho, sin llegar a superar las 50 hectáreas. Se conserva la primitiva estructura de la ciudad, con la excepción de ligeros claros ante las iglesias, para que sirvan de cementerios y mercados.

⁸ En memoria del gesto de aquel “andaluz”, la Junta de Andalucía declaró en 1995 el día 22 de noviembre como “Día de los Gitanos Andaluces”.

⁹ La denominación actual de Castillo de Santa Catalina corresponde a la dada por Fernando III el Santo, tras la conquista de la alcazaba musulmana en 1246, al parecer el 25 de noviembre, día de la advocación de esta Santa. En su honor Fernando III mandó levantar una capilla en el hueco de una de sus torres defensivas.

El Condestable inicia, asimismo, una política de ordenanzas con el objeto de dotar a la ciudad de infraestructuras y servicios públicos, hasta entonces inexistentes. Así por ejemplo, se carecía de pavimentación y alcantarillado, por lo que el aspecto de las calles era polvoriento, pedregoso y desaseado; la suciedad era abundante, ya que no existía hasta entonces regulación respecto al desecho de los residuos domésticos, los cuales iban a las calles y a los arroyos madres que surcaban la ciudad; existían igualmente numerosos obstáculos en la vía pública que impedían la circulación de las caballerías. Dentro de esta política de ordenación urbana es de destacar también la orden de traslado de las carnicerías del interior de la ciudad a la Puerta Barrera, con la consiguiente mejora higiénica para sus habitantes, al igual que la proyección del futuro desarrollo urbanístico de la ciudad, fruto del cual fue el surgimiento de, entre otras, una nueva vía que posteriormente se convertiría en la principal de la población, la Carrera.

Según relatan la Crónicas, la estructura urbana de la ciudad medieval cobra pleno desarrollo, dividiéndose en collaciones que se distinguen por las preferencias de sus moradores: en la de Santa María, cuya plaza se allanó por mandato del Condestable dadas las enormes piedras que contenía, se afincaría la nobleza local y los hidalgos, abundando también los clérigos. En las de Santiago y San Lorenzo destacarían los aguadecimileros, batihojas, sombrereros, bordadores y oficios relacionados con los cueros y paños, lo que facilitó el desarrollo de una industria textil de cierta entidad, lo que promovió la aparición de oficios de tejedores, tintoreros o bataneros; desarrollo industrial que se lleva a cabo junto con el agrícola y ganadero, facilitado por las numerosas huertas y pastos. Esta riqueza de la capital se ve favorecida por la abundancia del agua proveniente de sus numerosos manantiales y por la labor de organización de infraestructuras que el buen hacer del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo dotó a la ciudad de Jaén.

Esta riqueza y progreso se refleja en el hecho de que en tiempos del Condestable hubo casa de moneda en la ciudad, la jaenciana, que el propio monarca Enrique IV visitaría personalmente en 1469, lo que viene a confirmar el buen desarrollo económico del que gozaba Jaén.

Así pues, las Crónicas nos muestran la figura del belmonteño como un fiel vasallo a su señor a pesar de las numerosas fluctuaciones políticas de la época, actitud agradecida hacia su monarca, quien le había encumbrado a lo más alto de la nobleza, proviniendo de una humilde familia; así como de una persona amante de las fiestas y los lujos y preocupada por el progreso económico y social de la ciudad que regía, pero para quien las relaciones con el resto de los poderes locales y otros nobles de Castilla no fueron nada fáciles.